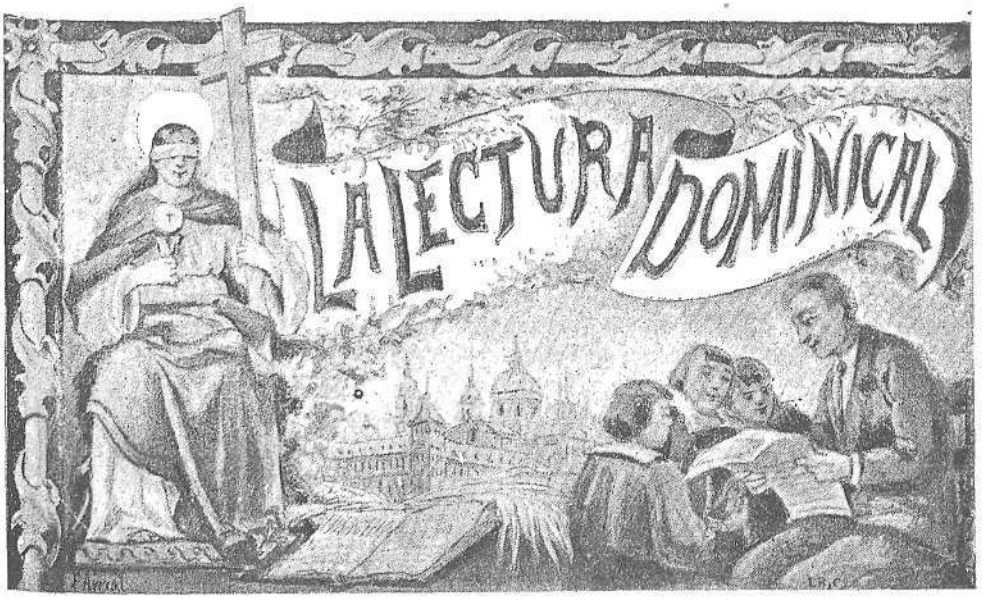


LA SEMANA

Comenzó con un nuevo crimen anarquista, del cual fué víctima el gobernador de Barcelona, y que ha venido á aumentar el terror de las gentes en aquella hermosa capital española. A sangre fría, con premeditación, y sin precauciones ningunas para poder escapar, el anarquista Murull disparó un tiro contra el Sr. Larroca, continuando la historia comenzada por Pallás y Salvador. Es un duelo á muerte—ha dicho un ilustre escritor - en el que la autoridad á nombre del *orden social existente,* y los anarquistas á nombre del *orden social del porvenir,* cambian sus castigos. Y es un duelo á muerte en el cual le toca perecer á la actual sociedad, por ser la más débil en frente del anarquismo, pues al paso que éste no le concede á la sociedad nada, ésta concede al anarquismo el derecho de crecer y desarrollarse y apoderarse de las inteligencias y de los corazones, para convertir el mundo en un infierno anticipado. Eso sí; el anarquismo doctrinal tiene todos los derechos de que pueden disfrutar las sociedades lícitas; pero el anarquismo en la práctica y en los hechos merece la pena de muerte. ¡Esta es la lógica moderna! Los partidarios del sistema represivo pueden dormir tranquilos.

***

Como este y otros males que padecemos no son bastantes á despertar á los hombres del letargo en que viven, la Providencia continúa enviándonos discretos avisos. En Madrid ha vuelto á presentarse el terrible trancazo ó *grippe,* aunque no con los caracteres alarmantes de la última invasión. En Melilla se han desarrollado entre nuestros soldados las calenturas malignas, con sus puntas y ribetes de tíficas; y el cruelísimo tiempo que soportamos no es obstáculo para que continúe hablándose de la posibilidad de que el cólera renazca con mayores bríos y pujanzas. Descuidos é inadvertencias de las autoridades, dicen los unos; desidia propia de españoles, exclaman los otros; pero, por encima de todo eso, castigos de Dios, que nos llama á penitencia con la lengua de sus iras, después de llamarnos inútilmente con la de sus misericordias.

***

© Biblioteca Nacional de España

Pero aún hay que registrar otras desdichas esta semana. En el teatro de la Comedia acaba de estrenarse una famosa comedia, *La de San Quintín*, en la cual se aboga por la peregrina idea de que el mundo no volverá á su centro, ni la regeneración social será una verdad, ni los hombres serán felices, hasta que desaparezcan las murallas que la costumbre estableció entre los hombres, y puedan casarse las duquesas con los trabajadores. Al efecto el Sr. Pérez Galdós une, en no se sabe qué casta de enlace (porque canónico no puede ser) á Rosario de Trastamara y duquesa de San Quintín con Víctor, obrero socialista, hijo natural ó espúreo, *sin educación, sin familia y sin fe*, como escribe á este propósito un periódico liberal. La fusión es, como se ve, muy divertida, y, sobre todo, tiene un alcance profundo, á juicio de los críticos improvisados.

—Pero sería tan hermoso—nos decía una persona sensatísima—que las duquesas fuesen todas señoras de veras y como Dios manda: y que los obreros supiesen todo lo que vale su condición y estado, y las bellezas y satisfacciones que se encierran en el trabajo cristianamente entendido. Y añadimos nosotros, ¡sería tan hermoso que los escritores escribiesen de lo que entienden dentro de los límites de lo justo, y los críticos cumpliesen á conciencia su oficio.

***

No queremos hablar en esta ligera crónica de la próxima crisis del gobierno español, porque su solución á nadie interesa y es asunto de familia: los españoles saben ya todo lo que pueden esperar de estos cambios de personas, y comentan estas noticias con la misma frase que empleaba aquel desgraciado niño á quien golpeaban inconsideradamente su padre y su madre.

—¿Quién de los dos es peor, pobrecillo mío? —le preguntaba una mujer compasiva.

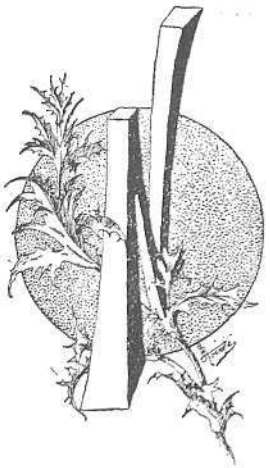
—¡Ay señora!—respondió la infeliz criatura:—los dos son peores.

Pero no queremos cerrarla sin alguna noticia consoladora; sean estas sobre el próximo Consistorio qué se ha de celebrar en Roma dentro de unos días.

Parece seguro que en dicho Consistorio serán nombrados Cardenales el Obispo de Autun y el auditor monseñor Fausti, monseñor Jacobini, Nuncio en Lisboa; monseñor Ciasca de la orden de San Agustín, secretario de la *Propaganda Fide;* Mons. Mauri, dominico, Arzobispo de Ferrara, y es casi seguro que lo será también el doctísimo Padre Stheinuber, de la Compañía de Jesús.

Que sea todo para gloria de Dios.

MÁSCARAS EN CUARESMA



o bastan, no, cuatro días de locura, de disipación, de escándalos públicos y privados, en la calle y en el teatro, en el salón y en el paseo... Es menester algo más... El demonio no se da todavía por satisfecho... Quiere añadir á sus nefandos triunfos otro aún más nefando; quiere profanar los días que la Iglesia ha consagrado par-

© Biblioteca Nacional de España

ticularmente á la oración, á la meditación y á la penitencia; quiere afligir á la Esposa de su enemigo Jesucristo, escarneciéndola, insultándola, humillándola en lo que Ella más estima y aprecia; quiere burlarse públicamente del ayuno, del recogimiento y de la devoción; quiere, en una palabra, hacer chacota de las cosas más serias y venerandas... ¡Quiere que el Carnaval continúe en Cuaresma!

Y esto no lo pretende en tierra de moros, ni en país de herejes, ni en un estado ateo; lo prescribe y manda en una nación que á boca llena, en sus códigos fundamentales y en sus leyes todas, se llama cristiana, católica, apostólica y romana, y que, por la misericordia de Dios, así lo es, y así lo continuaría siendo, aunque no lo proclamasen sus leyes positivas.

Que el demonio lo pretenda de ese modo, es natural; que los devotos del demonio procuren complacer á su señor y maestro, también lo encontramos lógico. Pero ¿España? ¿España, la nación católica por excelencia, consentirlo?

Aquí ya entramos en los dominios de lo absurdo, de lo irracionalmente monstruoso. En España no debían tolerarse nunca las máscaras; pero en el caso de que se toleren por una mala condescendencia, hija de una mala costumbre, no es posible que se consientan durante los santos días de Cuaresma.

A ello se opone la Constitución del Estado, que en su art. 11 declara que España es católica. A ello se opone el Código penal que prohibe el insulto á las religiones que tengan prosélitos en España. A ello se oponen las tradiciones y buenas costumbres seculares del país. A ello se oponen las ideas y sentimientos de la inmensa mayoría de los españoles. A ello se opone, finalmente, la decencia pública villanamente ofendida por esas mamarrachadas impúdicas y sacrílegas que tienen valor para pasear sus asquerosos andrajos y sus grotescos escándalos por las calles de Madrid el primer día que la Iglesia consagra á la penitencia y á la devoción.

Y para que no haya máscaras el Miércoles de Ceniza y el primer domingo de Cuaresma, no es necesario hacer una ley en Cortes, ni siquiera dictar un real decreto; basta con que los gobernadores de provincia y los alcaldes quieran cumplir con su deber. Atribuciones de sobra tienen esas autoridades para que se cumplan las leyes y se respeten en este punto las disposiciones de la Iglesia y los sentimientos de los católicos.

¿Lo harán así este año? Nuestro deber es recordarles el suyo, y las tremendas responsabilidades ante Dios y los hombres en que incurrirán si no lo hacen. No les valdrá *lavarse las manos* como se las lavó Poncio Pilato. De los pecados que se cometan, de los escándalos que se den, de las profanaciones que se perpetren en esos santos días, responsables son los gobernadores y los alcaldes que, pudiendo y debiendo evitarlos, no los eviten. Nosotros procuraremos llevar cuenta exacta de las autoridades que cumplan con su deber y de las que no

© Biblioteca Nacional de España

lo cumplan, y presentaremos el ejemplo de aquellas al aplauso de los buenos, y el de estas últimas á la execración y desprecio de las gentes honradas. Para algo han de servir los periódicos.

UNA PASADITA Á LOS CABREROS

DE LA CALLE DE LA BENEFICENCIA

Cuando el bribonazo de Lutero fué expulsado de la Iglesia y se encontró de patitas en el arroyo, no se anduvo en repulgos de empanada, y sin melindres ni remilgos se dió á vivir á sus anchas, comiendo á dos carrillos y andando de picos pardos, sin pararse en pelillos de religión ni de moral.

Uno de sus placeres favoritos eran las juergas nocturnas, y, según cuentan autores graves, las *corría* de primer orden. Se reunía todas las noches con Melanchton, Jonás y otros perdidos de igual calaña, y acompañados de sus respectivas dinguidainas, cenaban alegremente en la posada del Aguila negra de Witemberg. Después de la cena apuraban sendos jarros de cerveza, y entre dicharachos picantes y chanzonetas vulgares, iban formando el catálogo de impiedades y herejías, patrimonio de las actuales sectas protestantes. Aquellos truhanes nada respetaban. Solfeaban la Sagrada Escritura, se mofaban de los Santos Sacramentos y ponían cual digan dueñas á Su Santidad León X. Con el cinismo más repugnante mezclaban lo divino y lo carnal, y tras un cantar callejero, entonaban plegarias del *más edificante candor*. Y para que nuestros lectores conozcan estas *oraciones* de sobremesa, lean la siguiente, cuya verdad ningún protestante ha podido negar y que salió de la negra boca del infeliz Lutero:

¡Oh Dios! por vuestra bondad proveednos de capas, capotes y sombreros; de terneros bien cebados, bueyes, cabritos y carneros; de muchas... y de pocos hijos: comer y beber bien es el único medio de no fastidiarse (1).

Así *rezaban* los primeros pastores protestantes, los fundadores, padres y patriarcas del protestantismo, que en el vil lenguaje de la mujerzuela acanallada ó del rufián de presidio, se atrevían á dirigir sus blasfemias al Dios verdadero, Rey de reyes y Señor de señores, al Ser infinito y eterno, único que posee la inmortalidad y habita en una luz inaccesible, según la hermosa expresión de San Pablo.

Y si al fin y al cabo las blasfemias y sensualidades protestantes hubiesen muerto con Lutero y su cuerda de pí-

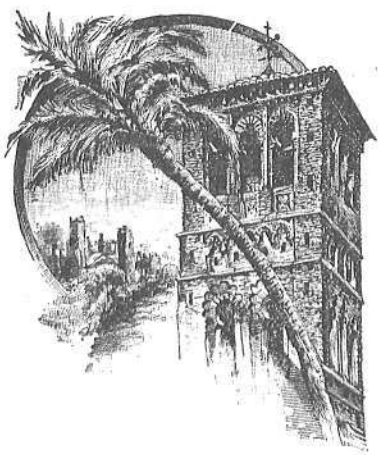
(1) Perrone: *El Protestantismo y la regla de fe*, tomo II, pág. 177.

© Biblioteca Nacional de España

caros, bien podíamos cantar victoria y hasta darnos con un canto en los pechos; mas por desgracia, la lepra protestante nos devora, las capillas evangélicas deshonran las calles de la corte, y los pobres católicos sufrimos con carne de gallina el insulto diario de las sociedades bíblicas.

Verdad es, que nuestros personajes de campanillas están *masonizados* y que nuestros gobernantes fraternizan *liberalmente* con *cabras* y *cabreros;* más así y todo, cumple á nuestro deber de cristianos, no comer pan á manteles hasta librar á España de los espantajos protestantes. ¿De qué arma nos valdremos para conseguirlo? No, en verdad, de la hidalga espada, ni del traidor puñal ó el democrático garrote, porque los protestantes no son dignos más que de un arma: *la escoba.*

No vacilemos más; no demos tregua ni cuartel á *cabritos* ni *rabadanes* protestantes; suene el clarín; mano á las escobas.



Sección piadosa.

LECTURAS DOMINICALES

EL CIEGO DE JERICÓ

DOMINICA DE QUINCUAGÉSIMA

(S. Lucas, cap. XVIII, v. 31 y siguientes.)

Mañana, hijos míos, dijo D. José á sus oyentes habituales, es el domingo que desde muy antiguo se llama de Quincuagésima, por contarse desde mañana hasta la Pascua de Resurrección cincuenta días. El Evangelio que la Iglesia nos propone está tomado de San Lucas, y se refiere á la última época de la vida del Redentor: es un episodio del viaje postrero que hizo nuestro Señor á Jerusalén, en donde fué crucificado en la misma semana de su llegada.

Jesús iba seguido en estas últimas etapas de su vida mortal por un innumerable concurso de pueblo, al que adoctrinaba con sublimes enseñanzas, expuestas bajo la dulce y graciosa forma de parábolas. Pero se acercaba el momento de que se cumpliesen las profecías, la hora en que la Víctima santísima iba á sacrificarse por el linaje humano... Jesús no vaciló ni un instante, y para dirigirse á Jerusalén se sustrajo á la muchedumbre que le acompañaba, y á solas con sus doce discípulos escogidos, les reveló el gran misterio de la redención que iba á consumarse tan en breve. Pero los discípulos, cuenta San Lucas, no lo entendieron. Todavía los futuros apóstoles del Cristianismo no estaban iluminados con la luz sobrenatural del Espíritu Santo para comprender el sentido del reino de Dios que había venido Jesucristo á establecer sobre la tierra.

Jesús, después de este incidente, seguía su viaje á Jerusalén, siempre acompañado por sus discípulos; y llegó á Jericó, ciudad fuerte y famosísima en la historia hebraica, situada á veinte kilómetros escasos de Jerusalén, en una llanura encantadora, regada por el Jordán y sombreada por altísimas palmeras y todo linaje de árboles frutales. Según se desprende del cap. XX del mismo Evange-

© Biblioteca Nacional de España

lio de San Lucas, los de Jericó salieron en gran número á ver al *Gran Profeta de Galilea*, como llamaba entonces el vulgo de los judios á nuestro Señor. El paso de Jesucristo por aquella ciudad fué, lo que diriamos hoy, un acontecimiento ruidosisimo; era tanta la multitud que se apiñaba alrededor del divino Maestro, que uno de los principales ciudadanos, llamado Zaqueo, deseoso de verle también, tuvo que subirse á una higuera para satisfacer su justa y piadosa curiosidad.

Al borde del camino que recorria nuestro Señor estaba sentado un pobre ciego que pedia limosna. Y cuando oyó el rumor del concurso, preguntó qué era aquello, y le dijeron: «Es que pasa Jesús Nazareno.» Entonces el ciego, movido por secreta inspiración divina, empezó á gritar: *¡Jesús, hijo de David, ten misericordia de mi!* Los que estaban cerca del ciego le reñian porque gritaba, y le mandaban que callase; pero el infeliz, sin hacer caso, gritaba cada vez con más fuerza: *¡Hijo de David, ten misericordia de mi!* Jesús se paró, mandó que trajesen al ciego cerca de donde El se hallaba, y le preguntó luego: *¿Qué quieres que te haga?* El ciego respondió: *Señor, que yo vea.* Y Jesús le dijo: *Ve, tu fe te ha salvado.* El ciego recobró instantáneamente la vista, y desde aquel punto fué uno de los discípulos del Señor. ¡Que bondadosisimo fué y es el Corazón de Jesús! Bastó una sola petición de un pobre mendigo y ciego para que el Señor pusiera en juego toda su omnipotencia, haciendo para curarle un portentoso milagro. ¡Bendito mil y mil veces nuestro amabilisimo Redentor!

En el ciego de Jericó resplandece la fe en el mismo grado heroico que en el Centurión, cuyo caso contamos dias pasados. Y esa heroica fe fué la que le salvó, según testimonio del propio Jesucristo. El mundo moderno sólo se salvará cuando crea, cuando caiga de rodillas ante Jesús, gritando: *¡Hijo de David, ten misericordia de mi!*

Sección de Noticias.

El Cardenal Ricci Parracciani ha participado en nombre del Papa á los comités promotores de las fiestas del centenario de Pio IX, que Su Santidad recibirá en audiencia el próximo mes de Mayo á los representantes de las diversas diócesis que vendrán á Roma para dichas fiestas y para la inauguración del monumento de San Lorenzo. El programa de las fiestas será el siguiente:

Sábado 3 de Mayo: misa á San Lorenzo, discurso del Cardenal Parrocchi y la inauguración de la capilla monumental.

Domingo 6: solemne Academia en honor de Pio IX.

Lunes 7 y jueves 10: audiencia del Papa á los Obispos, á los comités promotores y á las diputaciones diocesanas, que tomarán parte en las fiestas.

Viernes 11 y sábado 12 peregrinación á Loreto.

El dia 23 se ha celebrado con gran solemnidad la fiesta de San Ildefonso en la iglesia nacional de Monserrat. Ha habido una numerosa y escogida concurrencia; se veia á toda la colonia española residente en Roma, y á la cabeza los embajadores señores Merry del Val. El Rector de la iglesia ha celebrado la Misa. Durante el Santo Sacrificio, los cantores de la Capilla Sixtina han hecho oir motetes escogidos.

Ese mismo dia, á las siete de la tarde, ha habido gran comida diplomática en la embajada cerca de la Santa Sede. Los invitados pertenecian al Sacro Colegio, al cuerpo diplomático y á la aristocracia romana. Su eminencia el Cardenal Rampolla, secretario de Estado, S. Emma. el Cardenal di Pietro, Su Emma. el Cardenal Serafin Vannutelli, el ministro de Rusia y la señorita de Bulow, el principe y la princesa Antici Mattei, Bandini y Aldobrandini, el conde y la condesa Moroni, la señora Rojas Diez Martin, Monseñor Rinaldini, subsecretario de Estado; Monseñor Azzocchi, Mons. Merry del Val, el prin-

© Biblioteca Nacional de España

cipe d'Autuni y el Sr. Qucipo, secretario de la Embajada.

Después de la comida, los salones del Palacio de España se llenaron de lo más selecto de la sociedad romana, que fué recibida con la acostumbrada amabilidad por los señores Merry del Val.

El Vaticano estaba representado por Su Eminencia el Cardenal Vincenzo Vannutelli, S. Emma. el Cardenal Macchi, Mons. Cagiano de Acevedo, Mons. Casali de Drago, Monseñor Stonner y Mons. Misciatelli.

Son innumerables las peticiones que se hacen de billetes para la Misa Pontifical que tendrá lugar el 28 en San Pedro. Será una de esas fiestas incomparables, cuyo recuerdo permanecerá siempre.

En honor de los VV. Antonio Grassi y Juan de Avila, el uno religioso de la Orden de San Felipe de Neri y el otro Sacerdote español llamado el «Maestro», será leido el decreto de proceder á la solemne ceremonia de sus beatificaciones el primer domingo de Cuaresma. La primera tendrá lugar en el próximo Abril, durante la estancia en Roma de la peregrinación de obreros españoles, y la otra en 1895 para la celebración del II Centenario de San Felipe.

Su Santidad celebró Misa el 28 en la Basilica Vaticana, en presencia de 2.000 delegados de las parroquias romanas.

El Papa, que aparentaba gozar de excelente salud, bajó de sus habitaciones privadas en silla de manos, subiendo á la gestatoria para cruzar por las naves del templo, siendo vitoreado con entusiasmo por los circunstantes.

Acabada la Misa, León XIII mandó leer un discurso, en el que hizo alusión á la situación interior de Italia y á los deberes que en las circunstancias presentes se imponen á los católicos italianos.

Esta función es la penúltima de las solemnidades del Jubileo episcopal.

El 19 de Febrero tendrá lugar la última.

Se está organizando una peregrinación por el Párroco de Bellusco para visitar la tumba de San Alfonso de Ligorio en Nocera de Pagani. Los peregrinos se dirigirán después á Loreto, después á Nápoles, Pagani, Pompeya y Roma, donde permanecerán desde el 16 al 19 de Febrero.

†

Pedimos con todo encarecimiento á nuestros lectores la caridad de encomendar á Dios Nuestro Señor el alma de D. Ramón Maria de Araiztegui, vocal de la Junta del *Apostolado de la Prensa*, que descansó en el Señor el 29 del pasado Enero.

Excelente escritor católico; consagró su vida á la defensa de los intereses de la religión, dejando trabajos preciosisimos sobre la Virgen, á la que profesó siempre un acendrado amor filial.

Como demostración de estos sentimientos hermosisimos, podemos decir á nuestros lectores que en una de las cláusulas de su testamento, la más importante, al instituir por sus herederas á sus dos hijas, les deja por principal encargo que recen todos los dias de su vida el Santo Rosario á la Santisima Virgen.

Descanse en paz el modelo de caballeros cristianos, nuestro compañero en el *Apostolado de la Prensa*.

R. I. P.

Leemos en *La Corespondencia:*

«*Estadistica interesante.*—La prensa satirica y los escritores festivos se han ocupado varias veces de la asociación de Padres de familia, tachándoles de que se meten en lo que no les importa, y poniendo en relieve algún que otro caso en que un exceso de celo les ha hecho salir desairados en sus intentos de reprimir ciertos escándalos que á todos molestan.

En realidad, desde que existe libertad omnimoda en la prensa y sólo la acción individual puede tomar la iniciativa en corregir grandes licencias, no sólo nadie puede negar el perfecto derecho de uno ó más ciudadanos de querellarse ante los tribunales acerca de aquello que la ley prohibe, sino que es loable que haya quien, en nombre de la moral, pida la represión y remedio de actos antes encomendados al ministerio público, y los

© Biblioteca Nacional de España

cuales quedarian impunes y completamente tolerados si no hubiera quien reclamara contra ellos.

En Inglaterra y en los Estados Unidos, donde también la prensa es de todo punto libre, hay sociedades que igualmente reclaman contra lo que les parece atentatorio á la moral y á la Religión. Y nada digamos de Alemania, donde por denuncia de los particulares se ha prohibido la venta y la circulación de las obras más obscenas de Zola, como son *Nana* y *Tierra*.

Todo esto se nos ocurre con ocasión de haber visto el resumen de los trabajos realizados en España por las asociaciones de Padres de familia de Madrid y Barcelona.

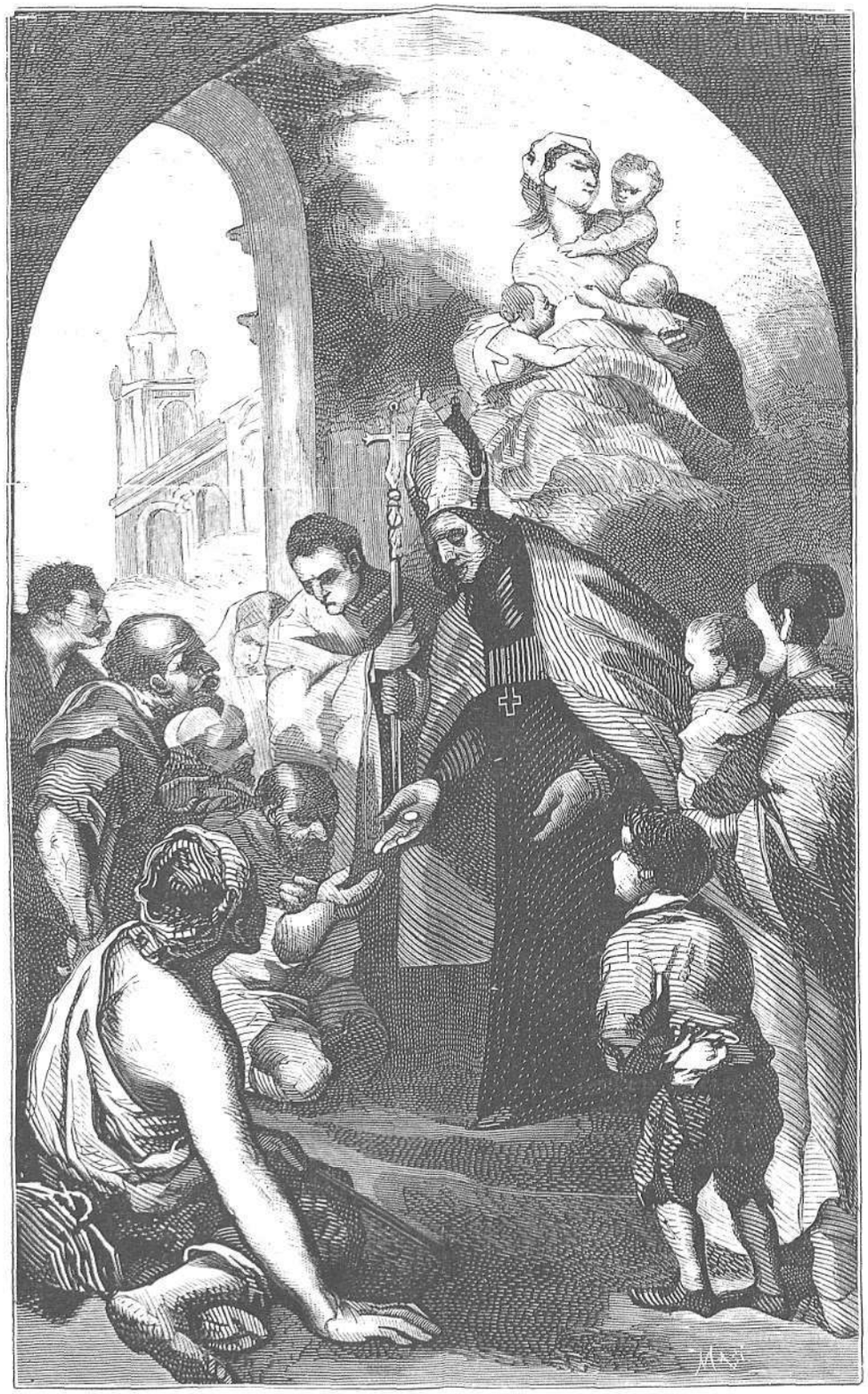
He aquí algunos de los resultados que aparecen.»

Hace luego la estadística que conocen nuestros lectores, y añade:

«La enumeración de esta serie de obras demuestra que si alguna vez los representantes de la Asociación han podido no acertar, prestándose á los comentarios regocijados de las plumas satíricas, por lo menos en los mil ciento cincuenta asuntos que han intervenido, han tenido razón en mil ciento cuarenta y por ellos merecen las bendiciones de muchas víctimas del vicio que se han puesto en camino de regenerarse, y también de muchos millares de personas que es posible hubieran sufrido los estragos del mal ejemplo y de una propaganda escandalosa.»

Las noticias y comentarios que anteceden los hemos tomado de *La Correspondencia de España*, y ahora se nos ocurre preguntar: ¿No es verdad, caro colega, que la asociación de Padres de familia encontraría materia para ejercer dignísimamente su celo si se fijara en los *Avisos útiles* de cierto periódico ó *periódica callejera* y en ciertos anuncios capaces de enrojecer hasta los bigotudos sargentos de carabineros? ¿No ha publicado mil veces *La Correspondencia* folletines dignos de *Nana* y *Tierra*, y más que de *tierra*, de lodo y podredumbre? Quien tiene el tejado de vidrio no se meta á predicador.

Pero tomemos nota de lo que dicen los periódicos de mayor circulación, por ser testigos de excepcional importancia, ¡cuando se trata de tributar elogios á la excelente Asociación de Padres de familia, que no hace más que suplir, en lo que puede, lo que debian ser las primeras obligaciones de las autoridades: velar por la moralidad pública como velan por el orden público, y poner bozales á los escritores pornográficos como los manda poner á los perros en tiempo de verano.



SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

La calle de las Beatas.

«En la sesion que mañana ha de celebrar el Ayuntamiento de Madrid, resurgirá probablemente la cuestión originada por el propósito de cambiar su nombre á la calle de las Beatas.

La minoría republicana de nuestro municipio se obstina en que dicha calle deje de llamarse como se ha llamado durante largo tiempo, y en que sirva desde ahora para inmortalizar el apellido del difunto director de *Las Dominicales*.

Contra este empeño, no muy discretamente concebido, á juicio nuestro, llueven sobre el alcalde y los concejales de Madrid incesantes reclamaciones de personas respetabilísimas, de corporaciones que representan muy altos intereses y de autoridades dignas de todo respeto.

Una gran parte de la prensa ha combatido también la idea. Y no se puede ya decir que ésta es batalla que libra la libertad del pensamiento contra el espíritu de la reacción, ni argumentar con lugares comunes, porque entre los impugnadores del proyecto nos contamos muchos liberales y muchos demócratas.

Ofender por puro antojo las creencias de todo el mundo, no nos parece muy buena política en los republicanos. Consentir la ofensa por cualquiera de esas componendas frecuentes en el Ayuntamiento de Madrid, sería una falta imperdonable de parte de los *monárquicos*.

Bien está la calle de las Beatas llamándose como se llama. Al fin y al cabo, ni el señor Chies ha prestado al pueblo de la corte servicios que obliguen á perpetuar su nombre, ni es siquiera de buen gusto el llevar al Ayuntamiento la lucha religiosa.»

Dice muy bien el liberalísimo *Heraldo*.

Porque, ¿quién fué el Sr. Chies? ¿Qué hizo

© Biblioteca Nacional de España

el Sr. Chies en pro de Madrid ó de España? El Sr. Chies no fué nada ni nadie. Un pobre zurcidor de herejías y de disparates, un librepensador que halló en el libre pensamiento un modo de vivir y ser hasta concejal inclusive. Si por eso merece que se dé su nombre á una calle ó plaza, votemos por que se llame de Chies la calle del Burro ó la plaza de la Cebada.

¿Cuándo se convencerán los señores del *pienso-libre* que la sociedad ilustrada de nuestros tiempos sabe hacer los correspondientes espurgos, reservando el derecho de dar nombre de calles á las personas que han sido útiles á la misma, sin confundir la altura de los azulejos en que se fijan los nombres con el pavimento donde caen las inmundicias?

Dice un periódico que en las próximas solemnes fiestas de Semana Santa en Sevilla, la procesión del Santo Entierro no hará estación en la Santa Iglesia Catedral, según acuerdo de la comisión municipal respectiva, á causa de los muchos gastos que ocasionaría.

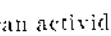
Difícil es la situación económica de casi todos los municipios de España, y muy especialmente la de los de Andalucía; pero estamos persuadidos de que si las fiestas de Semana Santa no fueran fiestas religiosas, sino fiestas mundanas, con banquetes, bailoteos y otros regocijos análogos, no faltarían recursos, por costosos que fueran, ni se suspendería ningún número del programa por temor á los gastos que su ejecución ocasionase.

¡Così va il mondo!

El Prelado de Valencia proyecta hacer visitas á varios pueblos de la diócesis, con objeto de administrar el Sacramento de la Confirmación y dar conferencias en los círculos católicos, sobre la conveniencia que ha de reportar á los obreros la peregrinación á Roma.

Confiamos en que las gestiones de aquel virtuoso y sabio Prelado han de ser secundadas por todos los católicos, contribuyendo al mayor esplendor é importancia del acontecimiento que se prepara.

El Sr. Obispo de Cuenca proyecta la creación de un Monte de Piedad en la capital de su diócesis para combatir la usura, y á tal efecto ha publicado una notabilísima Pastoral excitando el celo de los ricos para que protejan su nobilísimo pensamiento. Siempre la Iglesia es la iniciadora y fomentadora de todas las reformas beneficiosas á la sociedad.



Continúan con gran actividad los trabajos de la peregrinación *obrera*, y las comisiones respectivas trabajan incansablemente en sus tareas.

Se han organizado fiestas y espectáculos para allegar recursos dentro de la más *estricta moral católica*, porque en esto se diferencian las obras de caridad de las inspiradas por la moderna *filantropía*, que entra por todas como la romana del infierno.

Nos escribe un celosísimo propagandista de las buenas lecturas en la provincia de Huelva que se han descubierto allí dos nuevas minas, y que sus descubridores las han registrado con dos nombres por extremo simpáticos á los buenos católicos: á una de las dos minas se la ha titulado *Muera la blasfemia*, y á la otra *Vivan los Jesuitas*. Así se hacen las cosas; hasta en lo más pequeño se puede y se debe dar buen ejemplo.

Los librepensadores, no satisfechos con el inmundo semanario titulado *Las Dominicales del librepensamiento*, proyectaron hace meses la publicación de un periódico diario de la misma textura y tendencias que *Las Dominicales*.

Han trabajado como unos burros para llevar á cabo este pensamiento: las logias francmasónicas, los círculos librepensadores, las capillas *evangélicas* (?), los ateneos espiritistas, todas las sucursales, en suma, con que cuenta el infierno en España, han procurado que la idea salga adelante, pero... *Las Dominicales* declaran en su último número, que pensar por ahora en diario librepensador, es pensar en la renta del excusado; que nadie da un cuarto ni promete subscribirse, etc., etc.

Esto es lo que dicen *Las Dominicales;*

© Biblioteca Nacional de España

pero lo que no dicen es que el semanario que llegó á reunir una subscripción de 12.000 números, hoy apenas si tira tres mil, y los tira efectivamente; porque más de la mitad de esos tres mil abonados no pagan el precio de la subscripción. Las logias arrojan sobre los subscriptores morosos *planchas* sobre *planchas;* pero, lo que dicen los francmasones: «Para *planchas,* las que haremos nosotros en el infierno. Lo mismo nos da de las conminaciones de las logias que de las coplas de *Calainos.*»

Estas noticias, desconsoladoras para los impíos, son *ipso facto* halagüeñas para los buenos católicos.

Llegan á Roma las noticias más consoladoras sobre la extensión y propagación de la fe católica por todo el mundo. En la China particularmente, á pesar de las persecuciones de estos últimos años, la religión cristiana se propaga notablemente. ¿No es este el caso de decir: *Sanguis martyrum semen christianorum?*

Nos informan que la *Propagación de la Fe* estudia en este momento la creación de nuevas vicarias apostólicas en el Imperio Celeste.

No puede darse prueba más convincente del continuo desarrollo del apostolado católico.

El gobierno inglés, aunque protestante, acaba de dar una buena lección á ciertos gobiernos que se llaman católicos.

El consejo de gobierno local de Malta, instigado por dos ó tres fracmasones, había proyectado una ley de confiscación de todas las obras religiosas que existen en la isla y en la diócesis de Malta.

El gobierno inglés ha rehusado la aprobación de este proyecto, declarando que había que dejar las obras pías bajo la administración del Diocesano.

Dolorosa pérdida experimentaron el 13 de Diciembre último las *Misiones del Golfo* de Guinea con el fallecimiento del Rdo. P. Juan Pujol, Superior de la Residencia de Cabo San Juan. Respetado de los europeos que le conocían; ardientemente querido de los agradecidos bengas y pamues, para quienes fué padre solícito y cariñoso; mártir de la caridad en que se abrasaba, expiró plácidamente en brazos de sus queridos Hermanos los Padres Misioneros de Santa Isabel.

Frecuentemente hemos de registrar esta clase de pérdidas en los anales de las Misiones del Golfo de Guinea, efecto del ardiente é insalubre clima, propio de toda la costa Occidental de Africa; pero los Hijos del Corazón de María, puesta la confianza en Dios, ofrecen generosos el sacrificio de sus vidas con tal de poder ganar para el cielo alguna de aquellas pobrecitas almas; y por fortuna son muchas las que, gracias á los desvelos de nuestros Misioneros, salen del abismo del error y la ignorancia religiosa para entrar en el camino que conduce á la vida eterna, lo cual es sumamente noble y meritorio, y muy grato al amantísimo Redentor de las almas.

Citamos con grande alegría la victoria que han obtenido los católicos de Nápoles en las elecciones municipales de esta ciudad.

Esta victoria, después de las de Roma, Génova, Bergamo, Vicenza, Brescia, Venecia, etc., es una nueva prueba de la reacción católica en la península y de la tendencia de las poblaciones hacia la Iglesia y el Papado.

Los católicos romanos han visto con dolor ocupar el palacio Borghese por el grande oriente de la francmasonería italiana. Han comprendido que tenían que luchar con esta potencia de las tinieblas y erigirse en sociedad antimasónica para combatir todas las funestas influencias de esta secta. Para alejar al pueblo de esta sociedad anticristiana, han organizado una en Roma, antimasónica.

La obra ha merecido la bendición del Papa, como lo prueba una carta escrita por S. Emma. el Cardenal secretario de Estado, alentando la nueva sociedad. Esta posee una redacción, bajo el título de *Fe y Patria,* que

© Biblioteca Nacional de España

descubre las tramas é hilos de los francmasones, especialmente en Italia.

Esta publicación está sostenida por los mejores escritores italianos, y actualmente da á la luz una serie de artículos del R. P. Rondina, de la Compañía de Jesús.

Asusta ver las estadísticas oficiales de la República francesa.

En un solo año se registran *diez y siete mil* crímenes cometidos por niños.

Estos hechos están clasificados de la manera siguiente: 30 asesinatos, 3 parricidios, 3 envenenamientos, 4.213 heridas graves, 25 incendios, 153 violaciones y 11.852 delitos leves. En esta desconsoladora estadística no están incluidos los numerosos suicidios llevados á cabo por los jóvenes.

En diez años han sido presos *cuarenta mil* muchachos menores de diez y seis años como vagabundos, y *trece mil setecientos treinta y dos* muchachas por otros crímenes.

Frutos *preciosísimos* y *abundantes* de la enseñanza laica.

Leemos en un periódico francés que la reina de Italia, Margarita de Saboya, dijo á su marido el rey Humberto estas ó parecidas palabras:

«De seguir las cosas por donde van, iremos á parar en la revolución.»

El rey Humberto se sonrió: al día siguiente, con motivo de felicitar á la reina el nuevo año, la remitió sus obsequios en un cofrecito en el cual había clavado un papel con las siguientes frases:

A la *ciudadana* Margarita de Saboya, el *ciudadano* Humberto de Saboya.

¡Dios sabe si las palabras de la reina se cumplirán, y lo que fué una broma del hijo de Víctor Manuel se cambie en triste realidad! Lo cierto es que pocos reyes han hecho tantos méritos para que un día los convierta la revolución en humildes ciudadanos.

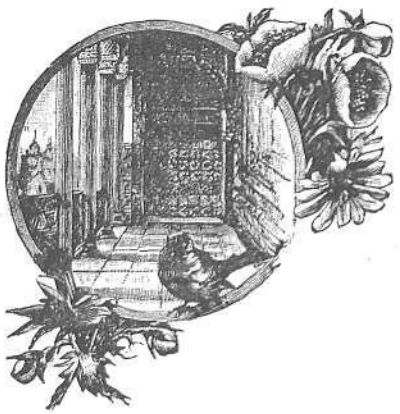
Pablo Bourget, escritor de la calaña de Zola, preguntado por un periodista si creía en el Catolicismo, ha respondido:

«Sí; creo, como Pasteur en sus inventos; como los hombres de ciencia en sus conquistas; como el mundo en sus obras y en sus progresos. Los que cumplen los preceptos de la Iglesia poseen un salvoconducto contra los desórdenes morales que Zola, Tolstoy y yo mismo hemos descrito en nuestras obras novelescas y *realistas*. Tener fe en el Cristianismo es indispensable condición de felicidad, aun para este mundo.»

El acuerdo de la Congregación de Ritos, aprobado por Su Santidad, declarando Venerable á Juana de Arco, ha sido acogido en Orleans con grandes manifestaciones de entusiasmo. Representantes de todas las clases sociales, del Ayuntamiento y del Consejo general, han acudido al Palacio episcopal para formar una comisión que, con la autorización del Prelado, tome la iniciativa de grandes festejos, á los que serán invitadas las diputaciones de la Francia entera para solemnizar tan fausto acontecimiento en el día del aniversario de la liberación de Orleans por la venerable heroína.

El distinguido poeta y renombrado escritor racionalista D. Pedro Barrantes, redactor de *Las Dominicales* y colaborador de varios señalados periódicos anticatólicos de provincias, ha hecho una terminante retractación de sus ideas librepensadoras.

Con este motivo, la «Asociación de Padres de Familia» ha retirado los procesos que tenía incoados contra el Sr. Barrantes.



© Biblioteca Nacional de España

Sección Doctrinal

TEOLOGÍA POPULAR

TRATADO I

Cuestiones acerca de Dios.

La casualidad y los dados falsos.

A pesar de todo hay necios que piensan decir algo, cuando replican que todo este armonioso concierto del universo se hizo por pura casualidad y no por la infinita sabiduría de Dios. Al oir unos tales sandeces, no sabe qué hacer: si indignarse ó reirse.

Cuando nosotros vemos algo que parece casualmente ordenado, como un peñasco ó un monte que tiene el perfil de rostro humano, nos maravillamos de esto y decimos: ¡Qué cosa tan extraña!, ¡qué casualidad! Pero los ateos que en todo hallan casualidades, deberían *andar continuamente pasmados y hechos* unos bobos con la boca abierta de pura admiración; y cuando se miran, por ejemplo, en un espejo, habrían de vivir en un asombro continuo y exclamar sin cesar ¡Oh!, ¡que tengo la nariz en medio de la cara! ¡Qué maravilla! ¡Qué prodigio de la naturaleza!

Pero la verdad es que ni *ellos mismos* creen lo que dicen. Pregunta á un impresor de este bando si arrojando á la ventura los tipos de la imprenta podría salir la composición de un libro; y te responderá que aunque se hiciesen estas pruebas millones de veces hasta el fin del mundo, no se vería jamás compuesta ni *una sola página, ni una sola línea*. Pregunta también á un pintor si echando al azar los colores sobre el lienzo, saldría una obra del arte; y te dirá que aunque así se embadurnasen todos los lienzos del mundo y toda la faz de la tierra y toda la bóveda celestial, no saldría jamás un solo mamarracho que de *mil leguas* se pareciese al verdadero retrato de una persona. Y *si preguntaras* á un músico si es posible que tocando al azar muchos instrumentos resulte alguna melodía ó pieza musical, te dirá que aunque esto se probara por todos los siglos de los siglos, no resultarían de todas las pruebas más que otras tantas cencerradas infernales.

¿Por qué, pues, admiten los ateos tantas casualidades y aciertos en la naturaleza? ¿Qué secreto motivo les induce á pensar ó hablar de este modo tan contrario á la razón y al común sentir del género humano? Lee con atención la anécdota que sigue y descubrirás el misterio: «Para responder á unos filosofastros franceses del siglo pasado, que todo lo explicaban por la casualidad, tomó un doctor católico unos dados falsos y se puso á jugar con ellos. La apuesta era de cinco francos no *más*. Echó, pues, los dados, y ganó la vez primera; echólos segunda vez y ganó también; echólos tercera vez, y también ganó. ¡Alto!, ¡alto aquí!—clamaron con una sola voz todos aquellos apóstoles de la casualidad—¡los dados son falsos! Entonces el chusco doctor les dijo: *En efecto, señores, son falsos los dados; pero he querido saber cuántos aciertos concediais á la pura casualidad, y he logrado ver que sólo le concedíais dos, porque el tercero ya os ha parecido imposible que fuese casual. Ahora, pues, si vosotros no llegáis á creer que yo haya acertado casualmente tres veces, no más, ¿cómo podéis imaginar que se hayan hecho tantos millones y millones de aciertos en la naturaleza, y que todos sean producto de la pura casualidad?* Una de dos: ó habéis de negar los infinitos aciertos de la naturaleza, ó decir que la naturaleza es falsa, y que en ella ha andado la mano de un ser inteligente.

Quedáronse los filósofos con un palmo de narices al advertir la incontrastable fuerza de este argumento; porque, en efecto, nada podían ya replicar. Uno solo murmuró entre dientes, con risa volteriana, diciendo: «¡Toma!, con los dados falsos se perdían cinco francos; pero con la naturaleza *falsa* ó verdadera ¿qué perdemos?»

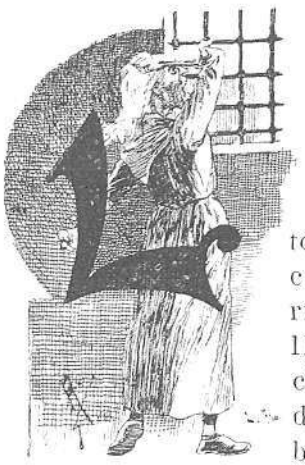
Viése, pues, allí claramente que la sola codicia de cinco francos ya les hacía pensar como hombres de razón y les cerraba la boca para no hablar como impíos.

Aprendan esta lección nuestros pobres ateos populares, porque aunque sea de un *demonio*, es buena.

Francisco de P. Morell, S. J.

© Biblioteca Nacional de España

UNA BROMA DE CARNAVAL



La tarde era desapacible. Pelotones de máscaras recorrían las calles sucias chapaleando sobre el barro. Entre las que llamaban la atención y eran mofa y escándalo de los concurrentes, figuraba una comparsa de sacristanes capitaneados por un mamarracho vestido de oso: éste dirigía un coro de voces aguardentosas, y cuando acababa el coro, echaba, como quien dice, el paño al púlpito y largaba un discurso á la concurrencia, á manera de sermón, y acababa dando la bendición al público que acogía aquella mojiganga con carcajadas.

Era ya más de media tarde cuando la comparsa echó por un callejón y se coló en la taberna del tío Roque Milflores. Al mismo tiempo y por otra portezuela excusada entraron siete máscaras, grotescamente vestidos de mujeres.

El que iba delante se acercó al mostrador y pidió moscatel. Iba á servirlo el tío Roque, cuando el *oso* se adelantó, y encarándose con el tabernero, le dijo:

—Compare: la *Iglesia* es lo primero, y los sacristanes hemos llegado antes.

—¡Que calle ese mamarracho!—respondió otro de los *mujeres*.—A las mujeres se les da la preferencia, y el que no lo comprende así es que no *tié* educación.

—Yo no tendré melindres de esos *só*... pero á puños no hay quien me gane ¡...!

—*Haiga* paz—gritaba el tío Roque.

—¡Qué paz ni qué demonios!—gritó el oso;—al que se acerque á tomar el porrón le *enfundo* una *bofetá* que no le dan más ganas de ser mujer en *toa* la vida.

Apenas había acabado de hablar, cuando uno de los *mujeres* echó la mano al moscatel sin decir una palabra. El *oso* levantó la suya para descargar la *bofetá;* pero antes, otro *mujer* le clavó por el sobaco una navaja de á cuarta, y el oso cayó redondo, echando pestes por aquella boca.

—¡Nos has vendido, Salustiano!—barbotaban entre interjecciones los *mujeres*.

—De aquí no sale nadie hasta que venga la justicia—decía el tío Roque.

Quitáronle al herido la careta, que la tenía atada con cintas al cogote: le lavaron la cara y le vendaron la herida como Dios le dió á entender, al paso que entre dos mozos sujetaron al criminal.

El tío Roque fué después á hacerle aspirar un poco de vinagre, y cuando reconoció al pobre herido, exclamó con los pelos erizados:

—¡Señor, misericordia! Salus, Sa-

© Biblioteca Nacional de España

lus, eres un Caín; has matado á tu hermano.

—¡A Carlos!—gritó el otro, saltando como una fiera para cerciorarse de la tremenda verdad.

—¡A Carlos!—respondió el tabernero. --Que se está muriendo si no le salvan pronto.

—¡¡Yo quiero salvarle, aunque muera yo!!—gritó el infeliz fratricida.—¡Mi vida por la suya!

Y comenzó á echarse maldiciones, mezcladas de lágrimas y ruegos.

En este punto entró la justicia: el juez de guardia, que ya conocía al tabernero, se adelantó para preguntarle:

—¿Qué ha sido esto, Roque?

Y el tabernero, con mucha oportunidad, le contestó:

—Pues, *ná*, señor: una broma de Carnaval.

EL PERIODISTA Y EL BANDIDO

FÁBULA

Que se abrasa uno aquí! ¡Demonio! ¡Cuerno!
clamaban al entrar en el infierno
un periodista escéptico, fecundo,
y un asesino inmundo.
—¿En qué estación estamos, maquinista?
gritó con petulancia el periodista,
y un alarido oyóse en lontananza:
—¡Eternidad!... ¡Sin fin... Sin esperanza!
—¡Hola! volvió á gritar, señor Cornudo.
¿qué ley se observa aquí? ¿la del embudo?
mientras en un volcán yo me achicharro,
la fragua del bandido es un cigarro.
—¡Chitón, reptil! rugió Pedro Botero,
que junto á ti es un niño el bandolero.
Si el gremio endemoniado, agradecido
un fogón distinguido
te reserva en las logias infernales
á ti, la flor de sus corresponsales,
á nadie lo has robado,
tus brillantes servicios lo han logrado.
El blasfemo, el ladrón, el asesino,
el rufián, el duelista, el libertino,
ora pequen en casa ó en la calle,
al pormenor funcionan y en detalle.
¡Sistema ruin como el cazar con lazo
ó fabricar el chocolate á brazo!

¡Loor á ti, divulgador del vicio
que el vapor aplicaste á nuestro oficio,
pues á merced de tu ingenioso invento
hoy hace un diablo, más que antaño un ciento!
Cada sección de tu órgano diabólico,
donde acaso alardeas de católico,
es disfrazada de hábil beatería
que lanza á la moral su artillería.
En él, á fuer de heraldo de las luces
zapas la fe, corrompes y seduces,
y blasfemas y mientes y difamas,
y la maldad con el error derramas,
y la discordia vil desencadenas,
y por miles las almas envenenas.
Tú en reclamos traficas y opiniones
(que aun por callar recibes subvenciones).
encubres, vendes, cobras el barato,
vives del crimen que es tu mejor plato,
del prójimo explotando los deslices,
y cambias de casaca y te desdices.
El más culpable reo
los mandamientos viola al menudeo,
más tú, cada delito
por factor multiplicas infinito:
y eres piedra de escándalo patente,
lazo de perdición al inocente,
gancho de Satanás, perverso guia

© Biblioteca Nacional de España

que aduerme con sutil pornografía:
eco infernal, baldón entre cristianos
que á Cristo abofeteas con cien manos,
y por ahorrar prolijos testimonios,
hombre-legión, falanje de demonios;
en tanto que el bandido por quien hablo,
mal hombre allá, aquí es un pobre diablo.
De Dios justo y clemente
malograste las treguas locamente,

y el temerón haciendo y el tronera
viniste á dar en esta ratonera.
¡Tú lo quisiste! No hagas el tremendo,
y allá una ducha ya de aceite hirviendo.
—Malditos ¡ay! mis padres, si, malditos,
la libertad, mis dias, mis escritos!...
Gimió, empezando en la infernal caverna
el triste aquel su palinodia eterna,
que hay quien niega el infierno por alarde,
y luego al verlo se arrepiente tarde.
El ladrón de la vida ó del dinero
roba un bien pasajero,
mas quien la fe nos roba
por siglos de los siglos nos joroba.

José María Castillo, S. J.

BIBLIOGRAFÍA

Padres é hijos ó el problema de la educación se titula el opúsculo XXVI de los que mensualmente publica el *Apostolado de la Prensa*, y corresponde al presente mes de Febrero.

La sola enunciación de la materia que es objeto de su contenido ha de hacer comprender á nuestros lectores la importancia del opúsculo aludido. Problema de todos los tiempos, edades y circunstancias: materia de palpitante actualidad en todos los momentos; preocupación constante de todas las familias, es el asunto de la educación: y es tal el acierto con que el *Apostolado de la Prensa* ha desenvuelto esta capitalísima cuestión, que no titubeamos en afirmar que el librito de la educación es el mejor de todos, si por mejor entendemos el que más utilidad puede reportar á la sociedad de nuestros tiempos y á los individuos á quienes se distribuye gratuitamente.

Existe una diferencia entre este opúsculo y los anteriores. Todos ellos tratan asuntos y cuestiones interesantes y oportunas; pero el de *Padres é hijos* importa por igual al pobre y al rico: las reglas prácticas de educación que contiene son aplicables á todo el mundo, y los consejos que se dan son de tal índole que lo mismo pueden aprovechar á la familia linajuda que al obrero desvalido.

Como muestra de la enseñanza que contiene, copiamos el siguiente parrafito:

«Educar á un niño, no es sólo enseñarle letras y guarismos, caligrafía y geografía, física ó matemáticas. Educar, es formar el corazón con buenos sentimientos y nutrir la inteligencia con elevadas ideas... Para esto es indispensable acostumbrar al niño á la idea de un Ser superior y de una ley superior... Ser y ley que le tienen por súbdito cuando nace, le acompañan como fiscal mientras vive, le han de juzgar severamente cuando muera y le han de castigar ó recompensar por toda la eternidad. Esta es la base de toda educación.»

Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial,
S. Bernardo, 92.—Teléf. 3.074

© Biblioteca Nacional de España